


Los «stunt-men», o «especialistas», son los hombres que se encargan de doblar a los actores principales o de fingir ante la cámara los accidentes más espectaculares, a cambio de un puñado de dólares. Su carrera suele ser corta y muchas veces corren realmente serios riesgos.

EL SALARIO DE



Las últimas tendencias del cine han impuesto la violencia. No es, desde luego, la primera vez que esto ocurre, puesto que, desde que el cine se convirtió en el espectáculo por antonomasia que de hecho es, violencia y sexo han sido ingredientes indispensables en la producción de serie. Ahora bien, en las épocas en que aquélla invadió con más fuerza las pantallas no era el motor único de los films en que intervenía, sino que, generalmente, a través de ella, se pretendía llegar a resultados más ambiciosos que su simple exposición. El cine de gangsters de los años treinta, el cine negro de finales de los cuarenta pretendían dar, a través de la violencia, una visión crítica de la sociedad americana. Ahora, a partir del éxito de la serie James Bond, apología de la violencia por la violencia, ésta se ha instalado como reina y señora. El cine del Oeste, que si bien era una exaltación de la violencia en cuanto a su profundo significado, no solía exponerla demasiado abiertamente y evitaba, en general, la crueldad, ha dado cabida también, en los films pertenecientes a su última vertiente, a este elemento.

Este estado de cosas ha supuesto un amplio incremento de ese sector anónimo de la industria cinematográfica que constituyen los llamados «stunt-men» o, entre nosotros, «especialistas». Se trata de los hombres que en las escenas de peligro doblan a los protagonistas o que en las escenas de batallas ocupan los primeros términos y llevan a cabo las caídas, las muertes o los accidentes más espectaculares. Hombres que, después de minucioso y permanente entrenamiento, están dispuestos, por un puñado de dólares, a arriesgar su vida o al menos su integridad física para dar mayor «realismo» a las escenas en que intervienen. Bien es verdad que, aunque la violencia haya aumentado en el cine de los últimos años, el peligro para los «stunt-men» ha disminuido, paradójicamente, en cuanto que al tratarse de un incremento del sadismo los ejercicios arriesgados del tipo de los que se realizaban en la época de los seriales han desaparecido de la pantalla. Los hombres-mosca que escalaban las paredes sin más ayuda que la que ofrecían sus oportunos salientes, los aguerridos aventureros que atravesaban un increíble precipicio sobre un tronco de árbol ya no existen. Ahora la violencia se ha hecho más refinada, quizá por influencia de las torturas que se han empleado en las guerras coloniales o paracoloniales, de Argelia al Vietnam.

Sin embargo, el peligro no ha desaparecido. Y a las acrobacias del viejo serial han sucedido las más de acuerdo con nuestra civilización del «gadget» que cada día vemos en las películas secuela de las **SIGUE** del agente 007. Hombres que se

LA VIOLENCIA



los perfumes
de
MYRURGIA

Obsequios delicados... de perfume incomparable

JOYA • NUEVA-MAJA • EMBRUJO • PROMESA • MADERAS



Las caídas del caballo en las escenas de batalla son una de las principales actividades de los «especialistas». Con frecuencia se ata un cable a su chaleco —foto inferior—, de modo que, al tensarse aquél, el jinete sea expulsado violentamente de la montura. Luego, en la pantalla, todo parecerá accidental y espontáneo.

descuelgan de los helicópteros —escena final de todo film de la serie que se precie— que suben o descienden de trenes en marcha, que pelean en la cima de un rascacielos. Ello requiere, posiblemente, una preparación física mayor de quienes realizan estas hazañas. Ya no basta con una experiencia circense, con haber cultivado el atletismo deportivamente en cualquiera de sus manifestaciones. Se precisa esto y mucho más. Incluso podría decirse que es necesaria una formación directamente encaminada al ejercicio de la profesión de «especialista». En Estados Unidos existen academias especializadas. En España empieza a haber, a raíz del aumento de las coproducciones espectaculares —western o «de romanos»— quien se dedica a preparar a los aspirantes a «duros».

El oficio está, naturalmente, bien remunerado. Pero tiene, además de los riesgos inherentes a su naturaleza, otras desventajas. Especialmente la de que quienes lo ejercen no pueden permanecer en él demasiados años. Aunque no llegue a ocurrir ningún accidente, la forma no se conserva de modo indefinido. El enorme esfuerzo que se realiza en cada actuación, el desgaste continuo de energías, producen el agotamiento al cabo de algún tiempo. Sólo, quizá los especialistas de caballos consiguen mantenerse en la brecha durante algún tiempo más. Para ellos cuenta, además de **SIGUE**





La caída del caballo es real, como lo es la flecha clavada en la guerrera de Leroy Johnson. Pero mientras el golpe contra el fondo del vado no tendrá más amortiguador que el agua, el impacto de la flecha será evitado por una plancha metálica de protección debidamente disimulada.

En los finales de batalla es frecuente ver aparecer, flotando en el agua, los cadáveres de los caballos que intervinieron en ella. Esto se consigue con medios caballos de fibra de vidrio, como los que sirven de apoyo a Chuck Hayward en una pausa del rodaje.



En la foto de la izquierda, un «stunt-man», Whitey Hughes, avanza al galope, mientras otro figurante prepara el golpe que le hará caer del caballo.

En el momento preciso, un oportuno tirón del cable que le liga al camión le lanzará al suelo —foto de abajo—, de modo que parezca que el golpe de su oponente le ha derribado.

EL SALARIO DE LA VIOLENCIA



TAMBIEN SU FRIGORIFICO



Todos los frigoríficos de **IBERIA** son verificados minuciosamente por un control de calidad dotado con todos los aparatos más precisos conocidos hasta el presente.



50 °. MAS de frio por el evaporador exclusivo ROLL - BOND; en consecuencia, ahorra un 50 °. de consumo. **TOTALMENTE SILENCIOSO**, sin vibraciones. Chapa de acero, pulida, de grueso no utilizado en ningún otro frigorífico. Tornillería de acero inoxidable de duración ilimitada. Ajuste hermético de la puerta, por cierre magnético integral. Descongelación automática. Acabado acrílico uniforme, de gran dureza. Mayor resistencia al roce. El color permanece inalterable. Bonderizado en zinc cristalino, la última novedad conocida en el mundo. El mueble queda infinitamente más protegido que con los demás procedimientos empleados hasta el presente.

IBERIA es el frigorífico de lujo para toda la vida

IBERIA, LA FABRICA DE FRIGORIFICOS MAS MODERNA DE EUROPA

EL SALARIO DE LA VIOLENCIA



Por una vez, los «especialistas» tienen derecho a un nombre. Aquí aparecen los principales miembros del equipo que intervino en el rodaje de una película armados de los pertrechos que los sirven para su trabajo. De izquierda a derecha, empezando por arriba: Whitey Hughes, Buzz Henry, Jarry Brown, Hal Needham, Bill Catching, Jerry Gatlin, Chuck Hayward, Jimmy Shepard y Carlo Pitti al terminar el rodaje de un film de Sam Peckinpah situado en plena Guerra de Secesión.

su propia actividad, el dominio sobre los animales, que muchas veces les pertenecen en propiedad, con lo que reaseguran, al margen de una mayor regularidad en el trabajo, una mayor permanencia en la profesión.

El reportaje gráfico que publicamos está realizado durante el rodaje de un western

dirigido por Sam Peckinpah, algunas de cuyas escenas de batallas —se trata de un western militar— ofrecen características de extrema violencia. Hombres cuyo oficio consiste en fingir la muerte violenta, y que a veces acaban por encontrarla realmente, aparecen durante su trabajo o en momen-

tos de descanso. Algunos de ellos sufrieron accidentes reales. No es el primer caso. Sin embargo, ello no es óbice para que la profesión continúe existiendo. Como en tantas otras cuyos peligros son mayores y la compensación menor, la necesidad económica supera el miedo al riesgo.

(Información gráfica CAMERA PRESS-ZARDOYA)